

EDITORIAL DE EL BÚHO

La cultura no es ajena a los escándalos. Las imperfecciones de CONACULTA, el despotismo como lo maneja Consuelo Sáizar y el deterioro político del país, que tiene a la vida cultural a su servicio, sea en un partido o en otro, está causando daños irreparables y dividiendo a la comunidad intelectual. Unos sirven a una causa política como la representada por Andrés Manuel López Obrador en su segundo intento por llegar a la presidencia de México, otros, menos politizados, se acercan a Bellas Artes o al propio CONACULTA, en busca de los reconocimientos que la señora Sáizar distribuye entre sus amigos y afines, es decir, entre sus súbditos. Los premios y reconocimientos, las becas, se reparten entre los amigos. Nunca el cinismo había estado tan activo como en estos años de panismo.

Pero tampoco la esfera particular, con ayuda de la mano de la oficial, es ajena a la corrupción. Los premios que antaño jugaron un papel en el desarrollo de nuestras artes, hoy recae en personas de escasos méritos literarios o artísticos, pero cercanos a las mafias que se ha ido integrando gradualmente para beneficiar a los suyos. Tal es el caso sonado del Premio Villaurrutia, antaño prestigiado, creación de Francisco Zendejas, junto con el Alfonso Reyes, que acaba de recaer en Sealtiel Alatríste, todo un caso en la historia de los plagios en México. Sobre él han llovido multitud de acusaciones y sospechas, pero goza de buenas relaciones y ha logrado que se lo concedan, a pesar de su escasa y poco importante obra literaria. A cambio, ha sabido rodearse de excelentes relaciones públicas, a las que, tal vez sin proponérselo, ha enfangado.

Antes los medios de comunicación, siempre parciales a sus intereses, apenas protestaban o evitaban mencionar uno de esos casos para no meterse en problemas. Los intelectuales son ruidosos. Pero por fortuna ahora están las redes sociales y es allí donde con más vigor ha sido cuestionado el premio a Alatríste. Sin duda es tiempo de cambios, el país no puede seguir siendo propiedad de partidos en lo político y de mafias en lo intelectual. Los premios y reconocimientos, los homenajes y las becas deben ser distribuidos con rigor y seriedad y no al primer amigo de la burocracia cultural que lo reclama.

El Búho